

El martirio de Julian Assange

CHRIS HEDGES :: 15/04/2019

El secuestro de Assange, me temo, marca el comienzo oficial del totalitarismo corporativo que definirá nuestras vidas

El arresto el pasado jueves de Julian Assange aniquila los pilares del estado de derecho y la prensa libre. Las ilegalidades, abrazadas por los gobiernos ecuatoriano, británico y estadounidense en el secuestro de Assange son ominosas. Presagian un mundo donde el funcionamiento interno, los abusos, la corrupción, las mentiras y los crímenes, especialmente los crímenes de guerra, llevados a cabo por los estados corporativos y la elite gobernante global serán enmascarados del público. Presagian un mundo donde aquellos con el coraje y la integridad para exponer el mal uso del poder serán perseguidos, torturados, sometidos a juicios simulados y recibirán penas de prisión de por vida en régimen de aislamiento. Presagian una distopía orwelliana donde las noticias se reemplazan con propaganda, trivialidades y entretenimiento. El arresto de Assange, me temo, marca el comienzo oficial del totalitarismo corporativo que definirá nuestras vidas.

¿Bajo qué ley el presidente ecuatoriano, Lenin Moreno, anuló de manera caprichosa los derechos de asilo de Julian Assange como refugiado político? ¿Bajo qué ley autorizó Moreno a la policía británica para ingresar a la Embajada de Ecuador, territorio soberano sancionado diplomáticamente, para arrestar a un ciudadano naturalizado de Ecuador? ¿Bajo qué ley la Primera Ministra Theresa May ordenó a la policía británica capturar a Assange, quien nunca ha cometido un crimen? ¿Bajo qué ley exigió el presidente Donald Trump la extradición de Assange, que no es ciudadano estadounidense y cuya organización de noticias no tiene sede en los EEUU?

Estoy seguro de que los abogados del gobierno británico están haciendo lo que el estado corporativo les exige, utilizando argumentos legales engañosos para eviscerar los derechos consagrados por orden judicial. Así es como tenemos el derecho a la privacidad sin privacidad. Así es como tenemos elecciones “libres” financiadas con dinero corporativo, cubiertas por medios corporativos compatibles y bajo control corporativo férreo. Así es como tenemos un proceso legislativo en el que los cabilderos corporativos escriben la legislación y los políticos con contratos de empresa lo convierten en ley. Así es como tenemos el derecho al debido proceso judicial sin un debido proceso. Así es como tenemos un gobierno, cuya responsabilidad fundamental es proteger a los ciudadanos, que ordena y lleva a cabo el asesinato de sus propios ciudadanos, como el del clérigo radical Anwar al-Awlaki y su hijo de 16 años.

Gran Bretaña utilizará como cobertura legal para el arresto la solicitud de extradición de Washington basada en cargos de conspiración. Este argumento legal, en un poder judicial ordinario, sería desestimado. Lamentablemente, ya no tenemos un poder judicial ordinario. Pronto sabremos si Gran Bretaña también carece de uno.

A Assange se le concedió asilo en la embajada en 2012 para evitar la extradición a Suecia

para responder preguntas sobre denuncias de delitos sexuales que finalmente se retiraron. Assange y sus abogados siempre argumentaron que si se lo ponía bajo custodia sueca, sería extraditado a los EEUU. Una vez que se le concedió el asilo y la ciudadanía ecuatoriana, el gobierno británico se negó a concederle a Assange un pasaje seguro al aeropuerto de Londres, atrapándolo en la embajada durante siete años durante los cuales su salud se deterioró constantemente.

El gobierno de Trump intentará juzgar a Assange por cargos de haber conspirado con Manning en 2010 para robar los documentos de guerra de Irak y Afganistán obtenidos por WikiLeaks. El medio millón de documentos internos filtrados por Manning del Pentágono y el Departamento de Estado [cancillería], junto con el video de 2007 de pilotos de helicópteros estadounidenses que dispararon despreocupadamente a civiles iraquíes, incluidos niños y dos periodistas de Reuters, proporcionaron abundantes pruebas de la hipocresía, la violencia indiscriminada y el uso habitual de la tortura, las mentiras, el soborno y las crudas tácticas de intimidación del gobierno de los EEUU en sus relaciones exteriores y las guerras en el medio oriente. Assange y WikiLeaks nos permitieron ver el funcionamiento interno del imperio, el papel más importante de la prensa, y por esto se convirtieron en la presa del imperio.

Los abogados del gobierno de EEUU intentarán separar a WikiLeaks y Assange del The New York Times y del periódico británico The Guardian [y el español El País], que también publicaron el material filtrado de Manning, implicando a Assange en el robo de los documentos. Manning fue presionada repetidamente y brutalmente durante su detención y juicio para implicar a Assange en la incautación del material, algo que ella rechazó firmemente. Actualmente se encuentra en la cárcel debido a su negativa a declarar, sin su abogado, ante el gran jurado reunido para el caso Assange. Antes se le otorgó a Manning, quien recibió una condena de 35 años, clemencia luego de haber cumplido siete años en una prisión militar.

Una vez que los documentos y videos proporcionados por Manning a Assange y WikiLeaks fueron publicados y difundidos por medios como The New York Times y The Guardian, la prensa se volvió cruel con Assange. Los medios que habían publicado material de WikiLeaks durante varios días pronto sirvieron de conducto en una campaña de propaganda negra para desacreditar a Assange y WikiLeaks. Esta campaña coordinada de desprestigio se detalló en un documento filtrado del Pentágono preparado por la Sucursal de Evaluación de Contrainteligencia Cibernética con fecha 8 de marzo de 2008. El documento solicitó a EEUU erradicar el “sentimiento de confianza” que es el “centro de gravedad” de WikiLeaks y destruirlo.

La reputación de Assange

Assange, quien con las filtraciones de Manning había expuesto los crímenes de guerra, las mentiras y las manipulaciones criminales de la administración de George W. Bush, pronto se ganó la ira del Partido Demócrata al publicar 70.000 correos electrónicos pirateados pertenecientes al Comité Nacional Demócrata (DNC) y altos funcionarios demócratas. Los correos electrónicos se copiaron de las cuentas de John Podesta [Podestá], presidente de la campaña de Hillary Clinton [su apellido es Rodham, pero en la sociedad machista

estadounidense usa el apellido de su marido]. Los correos electrónicos de Podesta expusieron la donación de millones de dólares de Arabia Saudita y Qatar, dos de los principales financiadores del Estado Islámico, a la Fundación Clinton. Expuso los 657.000 dólares que Goldman Sachs pagó a Hillary Clinton para dar charlas, una suma tan grande que solo puede considerarse un soborno. Expuso la mendacidad repetida de Clinton.

Ella fue atrapada en los correos electrónicos: por ejemplo, diciendo a las élites financieras que quería “abrir comercio y abrir fronteras” y creía que los ejecutivos de Wall Street estaban mejor posicionados para administrar la economía, una declaración que contradecía las declaraciones de su campaña. Expuso los esfuerzos de la campaña de Clinton para influir en las primarias republicanas para garantizar que Trump fuera el candidato republicano. Expuso el conocimiento anticipado de Clinton de las preguntas que se le iban a hacer en un debate en las primarias. Expuso a Clinton como el principal arquitecto de la guerra en Libia, una guerra que ella creía que acabaría con sus credenciales como candidata presidencial. Los periodistas pueden argumentar que esta información, como los registros de la guerra, deberían haber permanecido ocultos, pero entonces no pueden llamarse a sí mismos periodistas.

Expuso los esfuerzos de la campaña de Clinton para influir en las primarias republicanas para garantizar que Trump fuera el candidato republicano. Expuso el conocimiento anticipado de Clinton sobre las preguntas en un debate en las primarias. Expuso a Clinton como el principal arquitecto de la guerra en Libia, una guerra que ella creía que sellaría sus credenciales como candidata presidencial. Los periodistas pueden argumentar que esta información, como los registros de la guerra, deberían haber permanecido ocultos, pero entonces no pueden llamarse a sí mismos periodistas.

El liderazgo demócrata, con la intención de culpar a Rusia por su derrota electoral [que no fue tal, en realidad la CLinton obtuvo más votos que Trump], acusa de que los correos electrónicos de Podesta fueron obtenidos por piratas informáticos del gobierno ruso, aunque James Comey, el ex director del FBI, admitió que los correos electrónicos probablemente fueron entregados a WikiLeaks por un intermediario. Assange ha dicho que los correos electrónicos no fueron proporcionados por “actores estatales”.

WikiLeaks ha hecho más para exponer los abusos de poder y crímenes del Imperio [Norte]Americano que cualquier otra organización de noticias. Además de los registros de guerra y los correos electrónicos de Podesta, hizo públicas las herramientas de piratería utilizadas por la CIA y la Agencia de Seguridad Nacional [para espiar a la mayoría de los ciudadanos normales] y su interferencia en elecciones extranjeras, incluso en las elecciones francesas. Divulgó la conspiración interna contra el líder del Partido Laborista británico Jeremy Corbyn, por los miembros laboristas del Parlamento. Intervino para salvar a Edward Snowden -quien hizo pública la vigilancia general del público estadounidense por parte de las agencias de inteligencia-, de la extradición a EEUU al ayudarlo a huir de Hong Kong a Moscú. Las filtraciones de Snowden también revelaron que Assange estaba en una “lista de objetivos de caza” de los EEUU.

Un Assange de aspecto demacrado, cuando fue sacado de la embajada por la policía británica, sacudió su dedo y gritó: “El Reino Unido debe resistir este intento por parte de la

administración Trump. ¡El Reino Unido debe resistir!

Todos debemos resistir. Debemos, de todas las formas posibles, presionar al gobierno británico para que detenga el linchamiento judicial de Assange. Si Assange es extraditado y juzgado, creará un precedente legal que pondrá fin a la [supuesta] capacidad de la prensa, que Trump ha llamado en repetidas ocasiones “el enemigo del pueblo”, para responsabilizar al poder. Los crímenes de guerra y de las finanzas, la persecución de disidentes, minorías e inmigrantes, el saqueo de las instituciones de la nación y el ecosistema, y el despiadado empobrecimiento de hombres y mujeres que trabajan para engrosar las cuentas bancarias de los ricos y consolidar el control sobre el poder de los oligarcas globales, no solo se expandirá, sino que ya no será parte del debate público. Primero ha sido Assange. Luego seremos nosotros.

Truthdig / El Captor. Revisado por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-martirio-de-julian-assange>